



**Una concepción integradora e intersubjetiva,
capaz de facilitar la construcción de perspectivas
innovadoras**

Fig. 1: Composición onírica de la evolución del conocimiento
Fuente electrónica: Generada mediante la Inteligencia Artificial
Google Gemini (2026).



Del futuro de la Sociología

A la Sociología del futuro

Una concepción integradora e intersubjetiva, capaz de facilitar la construcción de perspectivas innovadoras

Dr. Mauricio Iranzo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0332-7469>

Resumen

Nuestra forma de conocer ha encauzado a las Ciencias Sociales y, en particular, a la Sociología, a un abordaje esquemático y limitado de las relaciones sociales, sometiéndola a la expresión del conocimiento obtenido en términos simplistas y reduccionistas, supuestamente objetivos, por lo que asumir el pensamiento complejo impulsado por Edgar Morin podrá fomentar ciencias abiertas que generen consciencia de la abundante existencia de incertidumbres, al ser indispensable la superación del lastre utilitario que impone como único válido la monocausalidad de las certezas.

Palabras clave: *Pensamiento complejo, objetividad, sociología y futuro, incertidumbre.*



La incorporación de la multidimensionalidad, la complementariedad y la interdependencia del todo relacionado se convierte en la opción válida para obtener conocimiento pertinente, en el marco del aquí y el ahora, que incorpore en los actuales y futuros profesionales de la sociología una concepción integradora e intersubjetiva, capaz de facilitar la construcción de perspectivas innovadoras y suficientes para superar enfoques restrictivos que no reconocen la multicausalidad y se agotan en el inmediateismo de la tecnología utilitaria, sin ofrecer verdaderas alternativas que resuelvan.



From the Future of Sociology

To the Sociology of the Future

An integrative and intersubjective conception, capable of facilitating the construction of innovative perspectives

Abstract

Our way of knowing has led the Social Sciences, and Sociology in particular, to a schematic and limited approach to social relations, subjecting it to the expression of knowledge obtained in simplistic and reductionist terms, supposedly objectives. Therefore, embracing the complex thinking promoted by Edgar Morin can foster open sciences that generate awareness of the abundant existence of uncertainties, as it is essential to overcome the utilitarian burden that imposes the monocausality of certainties as the only valid one.

Keywords: *Complex thinking, objectivity, sociology and future, uncertainty*



The incorporation of multidimensionality, complementarity and interdependence of the related whole, becomes the valid option to obtain pertinent knowledge, within the framework of the here and now, which incorporates in the current and future professionals of Sociology, an integrative and intersubjective conception that facilitates the construction of innovative and sufficient perspectives to overcome restrictive approaches that do not recognize multicausality and are exhausted in the immediacy of utilitarian technology, without offering true alternatives that resolve uncertainties in a timely manner and counteract ways of being and doing that impede participatory, equitable and sustainable human development.

Mauricio Iranzo Tacoronte

Sociólogo, egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y doctor en Planificación del Desarrollo Regional por la Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle, Francia.

Su trayectoria destaca por una profunda huella académica en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), donde es profesor jubilado tras haber desempeñado roles fundamentales como decano de Humanidades y Artes, además de ser el fundador y exdirector de la Licenciatura en Desarrollo Humano.

En la actualidad, continúa su labor intelectual y social desde dos frentes principales: investigación y docencia. Profesor Investigador Asociado en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), donde imparte la cátedra de Metodología Cualitativa.

Compromiso ambiental: Miembro activo de Provita, una reconocida organización no gubernamental dedicada a la conservación del entorno natural.



Del futuro de la Sociología a la Sociología del futuro

Asumir un enfoque te hace compartir el espíritu de cuerpo y el reconocimiento de un entorno inmediato que reconoces, que de alguna manera se convierte en la cárcel que te autoimpones para no contradecirte. Por lo tanto, son las rupturas, el distanciamiento de una base común ya insuficiente y el encuentro con otras opciones, desde la autocrítica, lo que propiciará el renacimiento, lo nuevo en lo que es preciso creer para mantener un mínimo de coherencia.

En mi caso, la problematización forzosa estuvo caracterizada por el cuestionamiento a las verdades “objetivas”, a la duda sistemática, a las respuestas mil veces repetidas que solo satisfacen.

A quienes suscriben enfoques exclusivamente cuantitativistas y detentan espacios de poder académico e impiden la posibilidad de grandes

Cambios, porque la crisis incontrolable que pudieran generar provocaría inestabilidades para ellos inadmisibles.

De esta manera, el aislamiento de cada abordaje que no se reconoce en el otro, la constatación de que el diálogo no es posible y, en consecuencia, la construcción de caminos paralelos, termina alejando la presencia de posibilidades en los que precisamente deben llevarlas a cabo, lo que quiere decir que estaríamos ubicados en el lado equivocado, cada vez más alejados de las potencialidades que podrían generar alternativas viables y duraderas.

Es así que, si queremos plantearnos la existencia de la resiliencia en la sociología general, la búsqueda debemos ubicarla en el campo de la forma de conocer, donde pareciera pertinente establecer si existe.



Sin embargo,, por otra parte, cuando nos vemos en la obligación de secundar lo que queremos decir, resultado al menos de una indagación sistemática, con el dato numérico, con la cifra incontrastable, con la ponderación que exige una investigación “objetiva”, estamos aceptando el chantaje de las ciencias experimentales y pretendidamente exactas, que nos exigen el único soporte que reconocen como científico.

Sin pretender ni mucho menos cuestionar los aportes al progreso humano, indiscutibles al menos en los países desarrollados, por parte de estas ciencias que son objetivas en la medida en que identifican leyes en relación a fenómenos naturales, que se repiten con unos patrones que pueden ser identificados, y por lo tanto de alguna manera pueden predecir, resulta de todas maneras cuestionable que este sea el criterio que define la condición de ciencia en las ciencias sociales, donde el objeto es a la vez el sujeto, del que se puede prever una forma de actuar, pero nunca predecir de forma mecánica e inflexible.

Cuando el planeta está siendo sometido a amenazas que van desde una guerra nuclear generalizada hasta un cambio climático que arrase con lo conocido, sin dejar de mencionar las condiciones de nuestro país donde se ha pulverizado la democracia, puede resultar ingenuo reflexionar sobre el futuro de una ciencia que todavía tiene que demostrar que efectivamente lo es, en un contexto general lleno de incertidumbres.

Esmás,elfin delas utopías, la irrupción de las distopías y la incertidumbre como expectativa de vida cotidiana dejaron a la imaginación sociológica de Wright Mills, enclaustrada en las bibliotecas, sometida al resguardo de lo que suponemos hay que proteger.

Y si nos referimos a autores en sus orígenes, inmediatamente surgen, por una parte, Augusto Comte y Émile Durkheim, con la filosofía positiva donde se ubica el primero y con su trabajo “científico” del suicidio el segundo, en su necesidad de entrar en la justificación de la condición de la sociología como ciencia, y, por otra, Carlos Marx, aunque ubicado más bien



en la economía política, descalificando todo conocimiento que no admita que el ser social está determinado por la conciencia social.

En su abordaje teórico-conceptual, la historia de la filosofía de la ciencia nos ofrece a través del tiempo las escuelas o corrientes predominantes que, desde sus inicios, se han disputado concebirla como su herramienta fundamental en la comprensión del mundo, pero muy especialmente en cuanto a la explicación de los cambios en el amplio y fecundo debate sobre la evolución y/o transformación de las sociedades, en el entendido de que ocurrieron manifestaciones en territorios con condiciones y culturas muy diferentes, en un mundo en el que la condición de desarrollado, subdesarrollado, atrasado o periférico de cada país es lo que marca las diferencias, en un proceso progresivo e indetenible de globalización del planeta. Tal proceso, desde la perspectiva de Edgar Morin, ha incluido la instauración en el hemisferio occidental de un paradigma predominante, subyacente pero vigente, que se reproduce de manera

consciente e inconsciente, dándole soporte a los axiomas:

El paradigma juega un rol al mismo tiempo subterráneo y soberano en cualquier teoría, doctrina o ideología. El paradigma es inconsciente, pero irriga el pensamiento consciente, lo controla y, en ese sentido, es también subconsciente. En resumen, el paradigma instaura las relaciones primordiales que constituyen los axiomas, determina los conceptos, impone los discursos y/o las teorías, organiza la organización de los mismos y genera la generación o la regeneración" (Edgar Morin, 2000).

Esta referencia es fundamental para comprender lo que está y seguirá ocurriendo en los procesos del conocimiento, aunque el hecho de que las soluciones propuestas a los problemas por parte de los factores de poder involucrados en cada caso, animados por las distintas ideologías, no hayan logrado sino efectos parciales e insuficientes, ya es una demostración de las limitaciones del paradigma predominante.



Una primera aproximación que demuestra esta afirmación podría ser su condición de incompleta en cada caso, desde la cual los actores dominantes se aferran a implantar algunas de sus propuestas, establecidas como las más significativas, ignorando o menospreciando las demás, lo que va a mostrar un aislacionismo o parcelamiento que no logra abordar los problemas en toda su extensión, aunque está claro que los factores que influyen en estos procesos tienen múltiples explicaciones.

En nuestro caso, no se trata ni nos corresponde evaluar los aportes al desarrollo de nuestro país por parte de profesionales que han dedicado su vida a las ciencias sociales, marcando pautas en todos los campos de la sociología, como se ha podido comprobar en las ponencias presentadas en este Octavo Congreso

No obstante, intentaremos hacer el esfuerzo de definir unos criterios sobre el marco teórico-conceptual en el que nos desempeñamos, claramente referidos al proceso de conocimiento que ha prevalecido en nuestro campo,

sin dejar de reconocer el papel que ha jugado una simplificación excesiva y un reduccionismo constante.

Es así que, en un acercamiento grueso que permita establecer la posición de quienes profesan visiones restringidas, frecuentemente dicotómicas, que se suelen distinguir a través del tiempo, por ejemplo, pronunciamientos reformistas, estructuralistas o marxistas, acompañados de procesos sociopolíticos e ideológicos relevantes, que muestran ideas que parcelan la realidad que quieren explicar, proponiendo vías o caminos para resolver los problemas más acuciantes, pero que en términos sociopolíticos minimizan sus causas y relaciones y, obviamente, sus consecuencias

Es decir, posturas incompletas, congeladas en el tiempo, sin visión integradora que pueda reconocer los aportes de cada una, respondiendo a lo que el paradigma predominante les impone y también podría decirse, sin darle la palabra al sujeto.

Sin embargo, su punto de partida, siguiendo a Edgar Morin, suele adolecer de una limitación que condiciona



lo que han producido, en cuanto a que su apreciación inicial está sesgada por lo conocido desde su pensamiento político, teniendo plena vigencia en su momento histórico, pero incapaz de modificarse, evolucionar o transformarse, enclaustrados en sus propios presupuestos y suposiciones.

Hoy en día, "el pensamiento político no puede sino ser complejo, es decir, debe tomar en cuenta los contextos, las interacciones, las retroacciones, reconocer las ambivalencias y las contradicciones, concebir lo urgente, enfocar las relaciones en "boucle" (rizos) de lo global a lo local y de lo local a lo global. Deberá fundarse con una concepción de "trinitaire" (trinidad) de lo humano (inseparablemente individuo-sociedad-especie) y la complejidad del individuo. La nueva política obedecerá a una doble orientación: la de una política de la humanidad y la de una política de la civilización." (Edgar Morin, 2012, *La Voie, pour l'avenir de l'humanité*, Ed. Pluriel, París, Francia, p. 69).

Tomando en cuenta que Morin se ubica en el plano del pensamiento

político, su replanteamiento sobre lo que significa, siendo educador y sociólogo, nos ofrece una nueva perspectiva, aunque hay que insistir en que no es el caso pretender una disertación profunda sobre este proceso, sumamente complicado por la historia que lo acompaña, por lo que nos limitaremos aquí a algunas consideraciones que nos ayuden a expresar nuestra posición sobre el tema.

Recapitulando, por ejemplo, se puede hacer una referencia a ciertas características que, asociadas al pensamiento sociológico y su forma de conocer, expresadas por múltiples autores, nos permiten definirla, según el criterio predominante de quien la sustenta, como una corriente sociológica, sin pretender alcanzar toda la exhaustividad que pudiera requerirse. Es así que se encuentran enfoques sociométricos, de utilidad o aplicación (opción pragmática, como enfoque instrumental), o de soporte a las teorías sobre las relaciones sociales, donde aparecerá el funcionalismo, el estructuralismo o el marxismo (y ahora



el neomarxismo y el neopopulismo de izquierdas y derechas), de recurso ideológico para proponer alternativas de transformación o de estabilización de la sociedad (revolución o reforma, evolución o proceso dialéctico), de abordaje metodológico (cuantitativo, cualitativo o híbrido), aunque, sin embargo, es preciso reconocer que hoy en día abunda el abordaje ecléctico, mezclados entre sí, aunque nuevamente ubicados en parcelas donde prevalece la inexistencia de conexiones.

Por otro lado, cada uno de ellos puede tener elementos que comparte con otro, pero no se consideran sus relaciones e interdependencias, prefiriendo insistir en una supuesta autonomía y diferenciación, que en la práctica anula las posibilidades de complementación.

Es muy probable que, a estas alturas de la reflexión, más de uno esté pensando en cómo la inteligencia artificial será la vía para resolver estas incongruencias, pero lamentablemente, como una referencia, baste con decir que ya en Estados Unidos hay sociedades de

autores que están demandando a sus patrocinantes por el uso indiscriminado de su creación intelectual que hacen sin reconocer sus autorías.

En definitiva, podría asumirse, como una de las vertientes de esta reflexión, que la producción sociológica habría que asociarla a situaciones y personajes concretos, ubicados en una realidad específica en términos de tiempo y espacio, y, por lo tanto, a un contexto en una época determinada.

Todo indica que es preciso identificar la posición del investigador o investigadores que expresan un punto de vista particular, su formación y experiencia, su identificación política, sus productos investigativos según las corrientes predominantes de su momento histórico, los períodos vividos y hasta sus circunstancias específicas, considerando también las relaciones generadas en el marco de su “comunidad científica”, sea en las que se suscriben o en la que los insertan, lo que nos llevaría a decir en este acercamiento que necesariamente es el proceso vivido el que permitiría resumir o sintetizar todo aquello que



los identifique y caracterice.

Sin embargo, desde el ánimo o el interés “sociológico”, se estima generalmente como imprescindible, como la demostración del aporte significativo, la existencia de una propuesta, una definición de lo que se ofrece desde cualquier enfoque, en el análisis de lo que se asume como realidad, un diagnóstico que explique lo que ocurre, que establezca qué considera como los problemas fundamentales de la sociedad, cualquiera que ellos sean, las causas que los producen y las medidas a tomar que los resuelvan, ya hoy en día, tanto en las interacciones sociales como ambientales, donde el ser humano participa de una u otra manera, y aunque el planteamiento pueda ser con una visión estática o dinámica, local o global, parcial o general, la expectativa es que contenga perspectivas de cambio, individuales y/o colectivas, en el entendido de que la motivación fundamental radica en una búsqueda que contribuya a crear condiciones, posibilidades, alianzas, utopías, para la transformación o el

progreso, dependiendo de la posición con la que se identifiquen los actores relevantes.

Y aquí radica el centro del asunto, el núcleo del problema, el aspecto central de toda la reflexión que nos corresponde, si nos ubicamos en relación al futuro: nuestro proceso de conocimiento positivista fracasó, ya dio todo lo que podía dar.

Es decir, estamos conociendo inducidos al error, con una apreciación reduccionista y simplificadora del mundo, ateniéndonos a supuestas verdades universales que hace tiempo dejaron de serlo, enalteciendo la objetividad como principio del conocimiento, operacionalizable en el campo de las ciencias experimentales, pero indescriptible en las ciencias sociales y humanas. Tal aspiración no puede alcanzarse, y sostenerla nos ha llevado a ignorar el todo relacionado, a despreciar al sujeto como portador de las capacidades para conocer, mediante el pensamiento complejo, para acceder al conocimiento, siempre y cuando se parta de la interdependencia de sus componentes y, en consecuencia,



de sus complementariedades y sus multidimensionalidades y, por supuesto, de sus causalidades múltiples.

Seguimos sometidos solo a la utilidad del conocimiento, principio que justifica y soporta la innovación tecnológica per se; lograr una mayor comprensión de lo que ocurre, que el mismo ser humano ha generado, se dificulta totalmente.

Por lo tanto, encontrar opciones o alternativas a los problemas, ir más allá de lo meramente utilitario, debe superar el proceso de agotamiento mostrado desde los enfoques mecanicistas y ubicarse en el pensamiento crítico y autocrítico, con el cual es posible reaccionar al transformarlo en pensamiento complejo, en el que la incorporación del análisis cualitativo, o más precisamente, de un análisis que integre lo cuantitativo en el lugar que le corresponde, con un enfoque mixto, incluyendo un abordaje sistémico que reconozca las interdependencias, en el que la concepción estratégica que debe acompañarlo cumpla un papel preeminente.

Sin embargo, el recorrido, en cada situación concreta, cualquiera que

sea su alcance, para abordarse sin tapujos, debe hacerse reconociendo la perspectiva de los involucrados, de sus procesos de vida y experiencias, insistimos, de sus subjetividades, queriendo dilucidar lo que producen y lo que logran, siempre dejando claro que cada momento es distinto al anterior, con avances, pero también con retrocesos.

De esta manera, se trata de superar la pregunta utilitaria: ¿para qué me sirve?, y redefinir las preguntas que puedan provocar las respuestas, aceptando que el problema radica en que no se han hecho las preguntas correctas o que sería adecuado partir de las insuficiencias de las respuestas, para integrar la visión del progreso tecnológico, reconociendo que es el sujeto quien lo administra y coloca al servicio de la sociedad.

La reforma del pensamiento, siguiendo a Edgar Morin, pudiera ser una quimera, porque no ha logrado sino concreciones localizadas en procesos que luchan por hacerla valer en ambientes adversos, pero sus productos hasta ahora nos han



suministrado seguridades y confianzas, con su carga de provisionalidad, existiendo sociólogos que, en mi opinión, le han querido dar un giro completo a la sociología, destacando, como Edgar Morin, no solo por su pensamiento sociológico, sino por proponer descarnadamente la reforma del pensamiento.

Pensar en las relaciones sociales, es decir, en el hecho sociológico, en la interacción que te permite conocer, es admitir el todo integrado e interdependiente, que arranca al aceptar la relatividad del conocimiento, en cambio constante, dependiente de lo que nos alecciona a indagarlo, plagado de incertidumbres, que solo se modifican cuando optamos por un camino, en un recorrido inescrutable e ignominioso, que devela continuamente nuestra imposibilidad de aprehenderlo en la magnitud de lo que está más allá de nuestros sentidos.

De aquí la pregunta que atraviesa todas las respuestas, porque sin formularla, somos incapaces de comprender que cada proceso, cada circunstancia, cada instante, tiene

validez para alguien, el sujeto que se interroga, que cree haber conquistado el planeta y el universo, con un desarrollo tecnológico que no tendrá fin, porque la humanidad prescindirá de sí misma al trasladar esa capacidad de pensar a los algoritmos que no requieren de su condición humana radicada en el sentimiento para tomar decisiones acerca del futuro posible.

Quiere decir que, si nos domina el pensamiento instrumental, condicionar la necesidad de conocer a la utilidad que pueda prestarnos, donde cada conocimiento se retroalimenta a sí mismo, solo admitiendo las diferencias cuando éstas provienen de la generación de especialidades que nos aíslan en un ciclo permanente, debe revertirse, para darle sentido a la vida, siempre y cuando ubique en su justa dimensión la generación de riqueza material e inmaterial y las opciones que provocan la acumulación de poder. Y es que mientras tengamos el chantaje de las ciencias experimentales, donde solamente tiene vigencia aquello que se fundamenta en una ley que muestra un resultado repetible, siempre reforzando



la idea del enriquecimiento material a costa de vidas, sueños y procesos, desde esta perspectiva, la existencia de la sociología no tiene sentido.

Siendo así, el futuro de la sociología no es posible imaginarlo, porque nuestra capacidad creativa, de innovación, está mermada por la sujeción a los mecanismos que pudieran producirla, imaginación que no es capaz de generarla, plegada a la producción de bienestar material.

No obstante, más bien, se trata de la sociología del futuro, generada por la crítica y la autocrítica, signada por el aquí y el ahora, y por lo tanto autoproduciéndose en un movimiento irrepetible e indetenible, donde integra lo conocido, superando la ciencia compartimentada, la educación parcelada, la producción de conocimiento aislada que se da sentido a sí misma sin buscar complementariedades, sin comprender la multiplicidad de dimensiones que nos debe sacar del encierro del profesionalismo inútil, para responder a problemas multicausales, cada vez más difíciles de abordar

desde un pensamiento simplista que no reconoce las complejidades que generan los acontecimientos surgidos de unas realidades plagadas de incertidumbres.

El ámbito basado en relaciones que nos provee la sociología no puede ser reducido a un número, por más intrincado y críptico que sea. El número es estático; los sentimientos, los valores y las emociones son esencialmente dinámicos, y las relaciones generan constantemente cambios que decretan la caducidad de su medición.

Pensar o imaginar lo que podemos llegar a ser, inevitablemente, requiere definir, establecer y caracterizar lo que somos, como seres humanos capaces de conceptualizar aspiraciones e imágenes de nuestras potencialidades, más allá de las desigualdades y las discriminaciones, en cada cultura, sociedad o país. Pero también de identificar todo aquello que nos lo impide, por más clara que se tenga la idea sobre lo que estas potencialidades podrían llegar a ofrecernos, mientras prevalezcan intereses sesgados por ambiciones desmedidas, secundados



por ideologías, doctrinas o teorías, que no son capaces de definir caminos que nos conduzcan a una convivencia acorde con la condición humana, que requiere de valores indispensables, por ejemplo, como la participación, la equidad y la sustentabilidad.

Desde esta perspectiva, el requisito indispensable del abordaje sociológico, capaz de conceptualizar lo que somos desde una perspectiva interdisciplinaria e interdependiente, y lo que podemos llegar a ser, al asumirla sin posturas sectarias e insuficientes, pasa por la construcción permanente del desarrollo humano, opción a la que pueden aportar todos los enfoques que asuman la conjugación de la subjetividad con los procesos de objetivación y que comprendan que es de la complementariedad y la multidimensionalidad, integrando la cualidad y la cantidad, que pueden surgir opciones compartidas que no pretendan reducirlo a verdades absolutas.

La creatividad no solamente supone y requiere la admisión de las diferencias, la independencia de

criterio, la receptividad a lo inesperado, sino también la supeditación de las jerarquías, a todos los niveles, al encuentro con la innovación y el cambio, así como a la capacidad de elegir que puede y debe fomentarse en todo aquel que aproveche, desde una postura integradora, las oportunidades que se le presenten. Y es preciso finalizar con una mención sobre la formación de profesionales de una ciencia que tiene que transformarse entonces desde sus cimientos, alejándose de las elucubraciones inútiles tanto de teorías como de doctrinas e ideologías sectarias que, despegadas de las circunstancias que nos limitan, impiden la comprensión de los problemas, así como del utilitarismo y la concepción instrumental que persigue someterla a los intereses del mercado laboral, restándole independencia de criterio a quien la ejerce y desplazando a niveles formales e irrealizables la reforma del pensamiento que, siguiendo a Edgar Morin, nos impide consuetudinariamente la implantación del pensamiento complejo.



Mientras no modifiquemos nuestra forma de conocer y podamos dejar de ser una ciencia marginal, que se ha dejado supeditar a la concepción desintegradora del conocimiento prevaleciente, de tal manera que ubiquemos las prioridades del desarrollo tecnológico en su justa medida y sea capaz de explicar y atender las incertidumbres para generar las certezas, en su transformación constante, donde podrá impulsar adecuadamente las decisiones y hará posible la generación de una ciencia abierta, dispuesta a contribuir al desarrollo y al bienestar de los seres humanos en su concepción más amplia.

Fig. 2. el árbol del conocimiento

Fuente electrónica: Generada mediante la Inteligencia Artificial Google Gemini (2026).



Referencias

Iranzo T, M. (2020). El Desarrollo Humano, sustentable e inclusivo, Cuadernos del CENDES, Nro. 105, UCV, Caracas, Vzla.

(2016). De Humanidades y Humanismo, Revista Híbridos, Nro 3, UCLA, Barquisimeto, Vzla.

(2008): Universidad y Desarrollo Humano, en El Desarrollo como problema ¿Igualdad de qué? Asociación de Amigos y Egresados de la UCV, Caracas, Vzla.

Morin, E. (2020). Cambiemos de Vía, Ed. Paidós, Barcelona, España

(2012). La Voie, pour l'avenir de l'humanité, Ed. Pluriel, París, Francia

(2000). Los siete saberes necesarios para la Educación del Futuro, UNESCO, Paris, Francia